Rich Froning, el hombre más fuerte de la tierra luce un tatuaje en su torso que reza: "Gálatas 6:14"

(DANIEL BORES , 31/10/2013) | Cuando Greg Glassman comenzó a utilizar un sistema de entrenamiento al que se denominó *CrossFit*, allá por el año 2001, nadie podría imaginar que tan solo una decena de años después surgiría una figura propia de un cómic de superhéroes. Un hombre capaz de ofrecer un rendimiento espectacular en resistencia aeróbica, anaeróbica, fuerza máxima, fuerza-resistencia, potencia, agilidad, velocidad y coordinación. Un superhombre llamado a ser campeón. Y lo ha sido desde el año 2011. Tres años consecutivos logrando ser “El hombre más en forma de toda la tierra”.

Rich Froning, de veintiséis años, natural de Michigan aunque afincado en Tennessee, encendió su pasión por este deporte siendo bombero en Cookeville. Le enganchó el equilibrio entre el entrenamiento mental y el físico, la lucha por llegar al límite en ambos elementos y superarlo. En un lateral de su torso puede leerse una cita: Gálatas 6:14 “ *Pero* ***lej***

os esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo
”.

Rich no duda en reconocer que la fortaleza física es caduca, pero que Cristo es eterno. Para él, entrenar tantas horas diariamente es también acercarse a Jesús, somatizando aquél mandato de Jesús que decía “…tomad cada día la cruz y seguidme...”. Froning no duda ni un segundo cuando tiene que presentar defensa de su fe. Cuando sufre por causa de la exigencia de su entrenamiento o de la dureza de la competición, piensa: “Él (Jesús) pasó por mucho más de lo que yo estoy pasando ahora”.

A ojos de casi cualquiera, resulta hasta ridículo que el “Fittest man on Earth” durante tres años consecutivos señale a Dios como la fuente de su fuerza. Estoy convencido de que otros se señalarían a sí mismos, a sus espléndidos métodos de entrenamiento, a su agraciada genética, a su cuidada alimentación, a su seleccionada suplementación, a su capacidad de sufrimiento, a su vigor y habilidad motriz. Pero Rich Froning no. Él no. **Como Sansón**.

En su torso lleva su deseo. Enorgullecerse no en él mismo ni en sus logros, sino en la cruz en la que murió Jesús. Esa cruz es la que permite cada día que Froning levante pesadas cargas sabiendo que la más pesada de todas ya la llevó alguien mucho más fuerte que él, pues caminó durante cientos de metros con una cruz a cuestas, una corona de espinas seccionándole el cráneo, la espalda amoratada y contusionada por los latigazos y con un peso incontable: el de los pecados de los miles de millones de personas que desde la creación hasta el fin del mundo volvieron, vuelven y volverán sus espaldas a Dios.

El hombre más en forma de la tierra se rinde cada día a aquél que dio forma a la tierra. El fuerte, al omnipotente. El campeón, al vencedor definitivo. El resistente, al que todo lo soportó por amor a nosotros.

El día en que Rich Froning se rindió a Jesús fue el día en el que el ser humano puesto al límite comprendió que su límite era demasiado limitado. Que necesitaba a aquél que le amó sin límites.

Autor: Daniel Bores García

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition bores}